

## LIBRO DE MATEO

### Lección 22, Capítulo 6 Continuación 3

La semana pasada terminamos hablando de Mateo 6:19. Comenzando con este versículo y avanzando hasta la primera parte del capítulo 7, Yeshúa trata una serie de asuntos que, en el vocabulario moderno, probablemente etiquetaríamos como «cuestiones sociales». Y el primero tiene que ver con el dinero o, mejor dicho, con la riqueza material y cómo esta puede afectar nuestra relación con Dios.

Antes de continuar, volvamos a leer algunos versículos. Abran sus Biblias en Mateo, capítulo 6.

#### **VUELVA A LEER MATEO 6:19 - 24**

Debido a que Yeshúa está tratando asuntos sociales, necesitamos mantener nuestra comprensión de ellos dentro del contexto de lo que esto significaba para la sociedad judía del siglo I. La buena noticia es que los principios generales que Él está enseñando se transfieren fácilmente a través del tiempo y las culturas y pueden aplicarse en cualquier lugar y en cualquier momento. La primera instrucción habla de cómo un seguidor de Cristo debe abordar el asunto de la acumulación de riquezas y cómo utilizarlas.

Es importante señalar que en ninguna parte Yeshúa condena la riqueza. En cambio, los asuntos son: 1) cuánto de nuestra vida debemos concentrar en acumular riqueza material, y 2) qué debemos hacer con lo que adquirimos. Por lo tanto, el mandamiento no es que debemos renunciar a las posesiones materiales. Más bien, es el «tesoro» al que debemos acercarnos con una saludable sospecha. Tesoro significa la acumulación de aquello que es más valioso para nosotros; no simplemente la mera posesión de cosas, muchas de las cuales son necesarias y razonables para vivir una vida civilizada. Imaginen al mítico Midas recostado sobre su montón de oro y disfrutándolo. Su vida estaba completamente enfocada en acumular dinero simplemente por el hecho de tenerlo y glorificarse en él.

Hace muchos años, cuando trabajaba en el mundo corporativo, conocí a algunas personas que habían ganado, y estaban ganando, considerable cantidad de dinero mediante la propiedad de empresas de alta tecnología y/o mediante su administración. Uno de ellos era un amigo cercano y, un día, estábamos hablando sobre la riqueza y el propósito de trabajar tan arduamente para obtenerla. Me dijo que, en su caso, la riqueza que

estaba acumulando era su marcador. Era el marcador que medía su éxito, no solamente en alcanzar sus metas personales, sino que también medía su éxito en relación con los demás. De hecho, para él, acumular riqueza requería un marcador. Creo que este es un buen ejemplo de lo que Jesús está diciendo que **NO** es precisamente la manera en que Sus seguidores deben abordar el asunto de la riqueza material. Nuestra riqueza nunca debe ser el marcador de nuestra vida. Más bien, debemos enfocar nuestros esfuerzos y medir el éxito de nuestra vida terrenal por la cantidad de riqueza que acumulamos en el Cielo.

La última vez hablamos sobre acumular riqueza (o mejor dicho, tesoro) en el Cielo; sin embargo, quiero recordarles brevemente lo que dijimos porque creo que es importante que todos los creyentes adquieran tal mentalidad de una manera real y tangible, de modo que realmente podamos saber cuándo lo estamos haciendo..... o no lo estamos haciendo. La pregunta entonces es: ¿cómo, exactamente, acumula uno nuestro tesoro en el Cielo? Los judíos antiguos a menudo equiparaban el Cielo con un Tesoro, y llamaban a los tesoros almacenados allí «los tesoros de la vida». Obviamente, puesto que el Cielo es un lugar espiritual y eterno, los judíos antiguos no podían, y nosotros tampoco podemos, almacenar allí tesoros materiales. Oro, plata, joyas preciosas, graneros llenos de productos, rebaños de animales, ropa fina y demás no pueden estar presentes en el Cielo porque es un lugar espiritual y no físico. Entonces, ¿qué son los tesoros celestiales y cómo los acumulamos mientras estamos vivos y en la tierra? Mateo 23:23 proporciona la respuesta. Son nuestras obras justas durante nuestra vida las que producen tesoro celestial. Según la definición y perspectiva de Dios, ese tesoro justo consiste en nuestros actos de misericordia, justicia y confianza (confianza en el sentido de una fe sincera en Dios). La misericordia, la justicia y la confianza deben ser más que buenas ideas que forman una filosofía moral de vida. No solamente deben ser nuestra fuerza motivadora y nuestra intención en todo lo que hacemos (nuestras cualidades internas), sino que también debemos poner físicamente y tangiblemente en práctica estas ideas, motivos e intenciones mediante nuestras obras y acciones (nuestro comportamiento externo). Los seres humanos más pobres, que poseen la menor riqueza material, pueden pensar en términos de misericordia, justicia y confianza y realizar obras de misericordia, justicia y confianza. Así que incluso en nuestra adquisición de riqueza material, puede y debe hacerse dentro de los límites de la misericordia, la justicia y la confianza. El trato justo en nuestras relaciones comerciales, ya sea con nuestros vecinos, clientes o consumidores, debe ser una constante. Siempre debemos considerar mostrar compasión hacia aquellos de quienes podríamos aprovecharnos debido a nuestra situación o posición. Pagar un

salario justo, aunque pudiéramos contratar a alguien que está desesperado por obtener ingresos por mucho menos de lo que de otro modo pagaríamos, demuestra la motivación correcta para adquirir riqueza celestial. Estos son solamente algunos ejemplos cotidianos de cómo actuar con misericordia, justicia y confianza. Así que, irónicamente, el tesoro celestial consiste en nuestras acciones físicas en la tierra, las cuales son de un tipo que producen tesoro espiritual en el Cielo como resultado.

Y la verdadera gran noticia es, dice Cristo, que mientras el tesoro material que uno acumula en la tierra no es malo ni incorrecto, inevitablemente está sujeto a deterioro, pérdida o destrucción; pero el tesoro celestial que acumulamos está seguro y protegido, y se conserva sin deterioro ni pérdida de valor por toda la eternidad. A continuación, Jesús nos da el punto fundamental de cuál es el propósito detrás de este principio de la riqueza. El versículo 20 dice: **«Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón»**. Recuerden que en aquella época se creía que el órgano del corazón era donde funcionaba la mente. Se pensaba que el corazón era el lugar del pensamiento racional y también donde residía nuestra voluntad humana. Por lo tanto, una mejor manera de expresar este versículo en términos del inglés moderno sería: «Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu **mente**». Así que la afirmación de Yeshúa no se refiere al lugar donde está nuestro enfoque emocional; se refiere al lugar donde están nuestro pensamiento, la pasión de nuestra voluntad y nuestro enfoque intelectual. Yeshúa lo convierte en algo parecido a un juego de suma cero. Todos tenemos solamente cierta cantidad de energía mental y tiempo para dar y utilizar. Así que cualquiera que sea el camino que elijamos significa automáticamente que, por cada cantidad de tiempo y energía que recibe una actividad, la otra recibe una cantidad igual **MENOS** de nuestro tiempo y energía. Es como un balancín. Si un extremo está arriba, el otro necesariamente está abajo.

El versículo 22 parece como si Cristo estuviera abriendo otro tema, pero en realidad lo que dice tiene todo que ver con lo que acabamos de analizar: el dinero y la riqueza. Comienza con las famosas palabras: «El ojo es la lámpara del cuerpo». Algunos llaman a esto y a lo que sigue una parábola. Quizá según la definición moderna de parábola lo sea, pero no lo era desde la perspectiva judía del siglo I. Y cuando lleguemos a la primera parábola de Yeshúa registrada en Mateo, entraremos profundamente en lo que es una parábola, su propósito y cómo necesitamos entender las parábolas bíblicas en nuestro tiempo.

Esta afirmación de que «el ojo es la lámpara del cuerpo» merece gran parte de nuestra atención porque la manera en que se enseña casi

universalmente en la cristiandad no tiene nada que ver con lo que significaba para las personas a quienes Yeshúa estaba hablando. La manera en que se enseña desde la mayoría de los púlpitos es que el significado es que el ojo actúa como un portal, una puerta de entrada, un canal que guía lo que vemos.... es decir, que la luz proviene de una fuente externa y luego entra en el cuerpo... y en el cerebro. ¿Por qué pensamos eso? Porque, desde el punto de vista médico, de hecho es cierto. El ojo es un órgano extraordinario que toma la luz que entra en él en forma de formas, tonalidades, texturas y diversas intensidades, y convierte esa luz en millones de diminutos impulsos eléctricos, que luego son enviados a través del nervio óptico hasta el tálamo y desde allí son distribuidos a las partes y lóbulos específicos de nuestro cerebro diseñados para procesar esas señales y convertirlas en significado. Así que es algo parecido a un cable que conecta el ojo, que funciona como una cámara, con el cerebro, que funciona como un televisor. Sin embargo, el ojo (nuestra cámara) solamente puede procesar lo que recibe del mundo exterior; no puede crear sus propias imágenes. Pero el mundo antiguo no sabía nada de este proceso biológico. No sabían qué hacía el cerebro. No sabían cómo funcionaban los ojos. En términos generales, ese conocimiento científico, incluso en su forma más primitiva, no se conoció sino hasta alrededor del año 1500 d.C.

Entonces, ¿qué significaba para aquellos judíos sentados delante de Yeshúa en las colinas sobre el mar de Galilea, que no pensaban en ello como nosotros, esa afirmación acerca de que el ojo era la lámpara del cuerpo? Porque lo que significaba para ellos es exactamente lo que Cristo quiso que significara para todos en todas las épocas, incluidos nosotros hoy. Diré desde el principio que, debido a que las expresiones judías antiguas y sus significados están tan alejados y son tan desconocidos dentro de la cultura occidental moderna, lo que estoy a punto de explicarles sonará un poco complicado. Primero, sepan que la afirmación «el ojo es la lámpara del cuerpo» no se encuentra en el Antiguo Testamento (que era la Biblia de los judíos en la época de Yeshúa), por lo que aparentemente era una expresión conocida, al menos dentro de la sociedad judía. Más bien, en aquella época el ojo era comparado regularmente con una lámpara, en el sentido de que una lámpara produce su propia luz. Por lo tanto, parte de esa antigua idea es que (a diferencia de cómo podríamos pensarlo nosotros) el ojo no recibe luz, sino que produce luz. Encontramos este mismo concepto en el Antiguo Testamento y en otros manuscritos judíos antiguos.

**CJB Daniel 10:6 Su cuerpo era como berilo, su rostro parecía un relámpago y sus ojos como antorchas encendidas;**

El apóstol Juan utilizó la misma descripción acerca del ojo en su Apocalipsis.

**CJB Apocalipsis 1:14 Su cabeza y su cabello eran blancos como lana blanca como la nieve, sus ojos como una llama de fuego;**

Así es como deberíamos pensar en esto. ¿Una lámpara emite luz o recibe luz? Por supuesto; emite luz. Pero no siempre. Una lámpara es un dispositivo que, cuando tiene combustible y cuando la mecha que se empapa de ese combustible es encendida, entonces emite luz. Sin embargo, esa luz puede apagarse y entonces la lámpara queda oscura.... aunque la lámpara misma continúa existiendo. Así que, en el sermón de Jesús, ¿qué es lo que Él dice que determina el estado de esa lámpara («el ojo es la lámpara del cuerpo»)? Es decir, ¿la lámpara crea luz en el ojo, o la lámpara **NO** produce luz y, por lo tanto, permanece oscura? Ese es el tema de la segunda mitad del versículo 22 y de todo el versículo 23.

La segunda mitad del versículo 22 dice: «Así que, si tienes un ojo bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz». En la expresión judía, un «ojo bueno» significaba ser generoso con el dinero o con las cosas materiales. Por otro lado, como dice el versículo 24, «pero si tienes un ojo malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad». Un «ojo malo» significaba ser tacaño con el dinero o las cosas materiales. Así que, desde la perspectiva judía antigua, el ojo funciona como una lámpara en el sentido de que es un indicador de la condición moral interna de la persona. Cuando la lámpara del ojo está encendida y emite luz, indica una persona generosa. Una persona generosa, en la economía de Dios, demuestra misericordia, justicia y confianza. Pero cuando la lámpara del ojo está oscura (no encendida) y, por lo tanto, **NO** está emitiendo luz, entonces indica una persona tacaña, y esta tacañería indica una falta inmoral de misericordia, justicia y confianza. Así que los versículos 22 y 23 juntos forman un juego de palabras que integra dos expresiones judías conocidas en un pensamiento profundo. Permítanme ser claro: el ojo y la lámpara se utilizan como metáforas. Es decir, no se sugiere que uno pueda mirar dentro del ojo de otra persona y ver una luz real proveniente de una lámpara o, por otro lado, ver que no hay luz proveniente de una lámpara apagada. Tampoco puede una persona mirar literalmente el ojo de otra y juzgar por su apariencia si esa persona es generosa o tacaña.

Los profesores Davies y Allison comparan la afirmación de Cristo con un acertijo que puede entenderse en dos niveles. Estoy totalmente de acuerdo con esa afirmación; sin embargo, yo describiría esos dos niveles como el **P'shat** (el sentido más sencillo) y el **Remez**, una insinuación de algo más profundo. El sentido **P'shat** es este: «el ojo es la lámpara del

cuerpo» era una especie de proverbio judío común. Si el ojo de alguien es bueno (para un judío eso significaba que era generoso), entonces indica que esa persona está actuando conforme al espíritu correcto de la vida en la tierra, amando a su prójimo como a sí misma y demostrando esto al compartir su riqueza y sus tesoros con otros. Pero si el ojo de alguien es malo (para un judío eso significaba que era tacaño), entonces indica que esa persona NO está actuando conforme al espíritu correcto de la vida en la tierra y NO ama a su prójimo como a sí misma, como lo demuestra al NO compartir su riqueza y sus tesoros con otros. Obviamente, Cristo está diciendo que debemos ser generosos con cualquier riqueza material que tengamos.

Pero en el sentido **Remez**, está hablando de una verdad espiritual superior. Significa que una persona con un buen ojo no solamente está actuando dentro del estándar moral de amar a su prójimo tanto como se ama a sí misma, sino que también está actuando de manera justa, agradando a Dios, y por eso tiene gran importancia en la eternidad espiritual que viene después de nuestra muerte. Tendrá un papel definido en la determinación de nuestro lugar dentro de la estructura social del Reino eterno de Dios. Por el contrario, una persona con un ojo malo no solamente está actuando inmoralmente y no está cumpliendo el mandamiento de la Torá de Dios de amar a su prójimo tanto como se ama a sí misma al negarse a compartir su riqueza y tesoro con otros, sino que también está poniendo en peligro y reduciendo su lugar dentro de la estructura social del Reino eterno de Dios. Así que nuestra generosidad o tacañería con la poca o mucha riqueza que acumulemos en la tierra será un factor determinante fundamental (entre otras cosas) de nuestro estatus en nuestra eternidad espiritual.

En el versículo 24, Cristo resume de alguna manera lo que Su enseñanza acerca del dinero, el tesoro y la riqueza material significa. En otra de Sus frases más famosas dice:

**CJB Mateo 6:24 Nadie puede ser esclavo de dos amos; porque odiará al primero y amará al segundo, o despreciará al segundo y será leal al primero. No pueden ser esclavos tanto de Dios como del dinero.**

O, como lo escuchamos más comúnmente (como en la versión King James):

**KJV Mateo 6:24 Ningún hombre puede servir a dos señores: porque odiará al uno y amará al otro; o se aferrará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.**

Antes de que podamos analizar este pasaje, necesitamos tomar una decisión respecto de la palabra final del versículo 24, que es «dinero» en la CJB y «mammon» en la KJV. La razón por la que necesitamos considerar esto es que la mayoría de los cristianos consideran que la palabra «dinero» es generalmente un término neutral (no es ni bueno ni malo), pero la palabra «mammon» como un término decididamente negativo (es malo). La palabra griega que se traduce es **mammonas**. Esta palabra fue tomada de una palabra aramea, **mamon**, que significaba riqueza, pero más en el sentido de ganancia. El latín antiguo tomó prestada la palabra del griego y la pronunció **mammona**, que simplemente significaba riqueza. Fue utilizada de esta manera en la Biblia latina Vulgata, que se basaba en las obras del Padre de la Iglesia primitiva Jerónimo a finales del siglo IV. Es en este punto cuando, dentro de la Iglesia gentil primitiva, el término parece haber adquirido un sentido negativo, incluso maligno. Hasta ese momento, la palabra era un término bastante neutral y genérico que significaba dinero, riqueza o la ganancia obtenida de las relaciones comerciales, sin ningún estigma respecto de si era correcto o incorrecto.

Así que, justo al comienzo del siglo V, encontramos que dentro de la Iglesia cristiana la palabra latina **mammona** (posteriormente tomada por el idioma inglés y convertida en el término *mammon*) se transformó en algo malo que debía evitarse. Pero en la época de Cristo y durante algunos siglos posteriores, no indicaba nada malo en absoluto. Era simplemente una palabra que significaba dinero o riqueza en todas sus formas y cantidades. ¿Qué significa esto para nosotros? Primero significa que tenemos que ajustar nuestra manera de pensar. Por lo tanto, la versión CJB, que utiliza el término «dinero», es mejor que aquellas versiones que traducen la palabra como «mammon». Aunque, al final, la idea de la época de Cristo está más cerca de significar riqueza material en cualquier forma, siempre que entendamos que incluso el término riqueza no siempre significa ser rico. Significa el valor de un objeto o de un trabajo. El punto principal es que Yeshúa no estaba indicando en absoluto que las cosas materiales o incluso una abundante riqueza material fueran malas.

En Lucas 16, la misma afirmación fue registrada exactamente con las mismas palabras. Así que podemos considerar auténtica la afirmación de Yeshúa acerca de Dios y la riqueza, y no reformulada en algún momento de la historia. Recordemos que el contexto de esta instrucción de Jesús comenzó en el versículo 19, y por lo tanto todo forma parte de Su enseñanza acerca de cómo un seguidor Suo debe considerar el dinero, especialmente si es «tesoro». Hasta ahora ha desarrollado Su enseñanza sobre el tema acerca de cómo debemos tratarlo teniendo en cuenta nuestra relación con otros seres humanos. Ahora, en el versículo 24,

cambia a cómo debemos tratar el dinero teniendo en cuenta nuestra relación con Dios. Así que presenta el dinero y a Dios como los dos posibles amos de nuestra vida y dice que debemos elegir entre ellos. Por lo tanto, considerando lo que ha dicho en los versículos anteriores, se reduce a esto: aquellos que son generosos en la tierra también están acumulando tesoros en el Cielo y, por lo tanto, esto es evidencia de que han escogido a Dios como su amo. Aquellos que son tacaños en la tierra solamente están acumulando tesoros en la tierra, y ninguno en el Cielo, y por lo tanto han escogido el dinero y la riqueza como su amo.

Al igual que en el capítulo anterior (capítulo 5), en los versículos 17-19, cuando Yeshúa hace una afirmación en la que anticipa objeciones o acusaciones (al menos de algunos de la multitud) acerca de lo que está a punto de decir, aquí en Mateo 6:24 también parece anticipar cierta resistencia. Como está diciendo que es imposible servir a dos amos, sabe que algunos dirán: «¡Claro que sí!». Puedo trabajar arduamente, con todo mi tiempo y concentración, para acumular riqueza, al mismo tiempo que trabajo arduamente para seguir a Dios. En términos coloquiales modernos: ¡oye, puedo caminar y mascar chicle al mismo tiempo! Pero Yeshúa dice que, debido a la naturaleza humana, solamente tenemos la capacidad humana de amar a un amo y odiar al otro. Permítanme recordarles que en la Biblia amar y odiar realmente no son exactamente como nosotros pensamos esos términos en el siglo XXI. Para nosotros, amar y odiar expresan los extremos de nuestras emociones. Pero en los días de Yeshúa, amar y odiar eran lo que podemos llamar justificadamente «términos políticos». Es decir, amar a tu amo (tu rey o tu gobernador, o incluso la persona a quien estabas sometido, por ejemplo) significa darle tu lealtad sincera. Odiar a tu amo significa serle desleal. Así que, en mi opinión, en los tiempos modernos y en el inglés moderno, una mejor manera de expresar lo que Cristo quería decir sería: «No puedes ser esclavo de dos amos: porque serás leal a uno y desleal al otro.....». Por lo tanto, para la persona que cree que puede concentrarse día y noche en acumular riqueza, basando casi cada decisión que toma en torno a esa meta, pero al mismo tiempo afirmar que está completamente dedicada a servir a Dios, no puede ser así, aunque quiera que lo sea. El cristianismo a veces llama a esto «estar sentado entre dos sillas»; un pie en el mundo de adquirir riqueza material y el otro pie en el mundo de servir a Dios.

De nuevo: esto no significa que Yeshúa esté hablando en contra de las ganancias materiales. Significa que siempre deben ser secundarias a nuestro enfoque y nuestra relación con Dios. Yeshúa no solamente quiere decir que no podemos servir bien a dos amos; significa que es imposible servir a dos amos de la manera en que un amo debe ser servido.

Francamente, tal idea de servir a dos amos es casi un oxímoron. Si uno es tu amo, entonces, por definición, no puedes tener un segundo amo o NINGUNO de los dos es tu amo. En cambio, TÚ estás tratando de ser el amo de todo. Hoy, en el próspero Occidente, no es fácil determinar cómo equilibrar el dinero y la acumulación de riqueza con el servicio a Dios. Tendemos a irnos a los extremos. Algunas personas deciden que tener más de lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas es incorrecto y no es piadoso, y por eso consideran que quienes poseen riqueza son automáticamente impíos y malvados. Otros piensan que si profesas el cristianismo, Dios automáticamente quiere que seas abundantemente rico. La equivocada Doctrina de la Prosperidad surgió de esta mentalidad. Realmente gira alrededor de la idea de la existencia de un marcador divino. Es decir, como cristiano, cuanto más riqueza material acumulas indica una mayor fe en Dios, y por eso esta riqueza puede verse como tu recompensa visible de parte de Dios por tu fidelidad. La realidad es que esta es simplemente una manera de distorsionar este pasaje para que podamos violar su principio fundamental: no puedes tener las dos cosas. Desde la perspectiva de Dios, no puedes dar toda tu lealtad tanto a la acumulación de riqueza como al servicio a Él. Elige.

Este es un buen momento para mencionar brevemente qué debería hacer un creyente moderno con la riqueza que hemos acumulado, sea poca o mucha. Lo primero en la lista siempre es: dar. Dar. Ser misericordioso. Ser obediente. Pero, en última instancia, ser generoso tanto en pensamiento como en comportamiento. Dar de mala gana o incluso mecánicamente vale menos que no dar en absoluto, porque el motivo y la intención son lo que el Señor busca por encima de todo. Tener el motivo y la intención, pero nunca llegar a hacer lo que sabes que deberías hacer, es igualmente incorrecto. Hay personas a nuestro alrededor que necesitan ayuda y ministerios con los que, sin duda, estamos relacionados que necesitan ser financiados para poder cumplir la comisión que se les ha dado. Retener cuando podrías dar y deberías dar es, según Cristo, para tu propio perjuicio eterno. Suficiente sobre esto.

Así que quiero pasar al versículo 25, pero quiero dejarles este pensamiento acerca de la riqueza y nuestra relación con el Señor. Primero, NO encontramos a Cristo desarrollando nuevas reglas sobre la riqueza. Yeshúa mismo dependió regularmente de la hospitalidad de otros durante Su propio ministerio. De hecho, ien una ocasión fue llamado glotón y en otra borracho por hacerlo!

**CJB Lucas 7:34 El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo; y ustedes dicen: «¡Ahí tienen! ¡Un glotón y un borracho! ¡Amigo de recaudadores de impuestos y pecadores!».**

Segundo, Cristo ni siquiera clama contra el sistema económico de Su época que había producido tan pocos ricos y tantos pobres. Eso se debe a que el asunto no es la riqueza misma; para Él, el asunto es su uso apropiado. Debido a que la riqueza y el dinero son una parte tan enorme de la vida de todos nosotros, pero especialmente de los occidentales, quiero citar algo que dijo Martin Hengel que capta muy bien la esencia de la posición de Yeshúa sobre este asunto:

**«Jesús no estaba interesado en ninguna teoría nueva acerca de la rectitud o incorrección de las posesiones en sí mismas, (ni) acerca del origen de la propiedad o de su mejor distribución. Más bien, adoptó hacia la propiedad la misma actitud escandalosamente libre y sin restricciones que hacia los poderes del Estado; el dominio romano extranjero y sus colaboradores judíos. La inminencia del Reino de Dios despoja a todas estas cosas de su poder.....»**

En otras palabras, al igual que con todo lo que Jesús ha instruido hasta ahora en Su Sermón del Monte, aquí no hay nada nuevo. Más bien, está declarando todas las antiguas leyes, regulaciones y virtudes comunes, probadas y verdaderas, conocidas durante siglos en la sociedad hebrea, pero ahora deben ser consideradas y puestas en práctica dentro de la nueva realidad de la repentina llegada del Reino de Dios. Nosotros también debemos mirar todas las cosas de la Biblia y todas las cosas de nuestras vidas a la luz de la realidad cada vez más evidente del Reino de Dios que está aquí.... ahora.... incluyendo la certeza del fin de todas las cosas y el pronto regreso a la tierra del gobernante del Reino: Yeshúa. El Hijo de Dios. ¿Qué significa nuestra riqueza y cuál debería ser su propósito cuando tenemos ese conocimiento y pensamos en ella de esa manera?

Leamos un poco más en Mateo 6.

### **VUELVA A LEER MATEO 6:25 (hasta el final)**

El versículo 25 comienza con lo que podríamos llamar correctamente un Proverbio de Yeshúa. Es: «Por lo tanto, les digo, no se preocupen por su vida.....». Palabras como estas impresionan y dejan una huella en la vida de algunos, pero pasan por encima de la cabeza de otros. Por alguna razón, el apóstol Pedro las tomó en serio.

**CJB 1 Pedro 5:7 Echen todas sus ansiedades sobre él, porque él se preocupa por ustedes.**

La idea de confiar en Dios para todas las provisiones de la vida estaba profundamente arraigada en la antigua sociedad hebrea. Mencioné

anteriormente que más de una vez en Su sermón Yeshúa esperaba que hubiera murmuraciones y objeciones a algunas de las cosas que dijo. Así que, comenzando en el versículo 25, Cristo responde a la pregunta que muchos de la gran multitud habrían pensado interiormente o expresado en voz alta. De hecho, si han estado prestando atención, quizá algunos de ustedes estén haciendo esta pregunta ahora mismo. Entonces, si debo dedicar todo mi tiempo y energía a servir a Dios, ¿cómo se supone que debo proveer para mí y para mi familia? ¿Puedo realmente ser completamente indiferente a la necesidad y al deseo de dinero y cosas materiales, incluso incluyendo elementos básicos como alimentos y ropa?

Mencioné al principio del Evangelio de Mateo que él ve a Yeshúa como una especie de segundo Moisés y que, en muchos sentidos, Cristo está reviviendo la vida de Moisés. Así que, al leer esos versículos finales del capítulo 6, no encontramos a Yeshúa resolviendo el acertijo retórico que acabo de plantear. Más bien, al igual que Moisés, cuando el pueblo estaba reunido en Egipto para el viaje por el desierto y él no les dijo cómo serían provistos durante todo ese tiempo de su viaje, tampoco Yeshúa proporciona todas las respuestas sobre cómo podemos servir a Dios con todo nuestro enfoque y lealtad y, al mismo tiempo, adquirir las provisiones que inevitablemente necesitaremos para mantener la vida. Más bien, tanto Moisés como Jesús simplemente dicen: **sígueme**. Entonces el pueblo cree y confía, o no lo hace.

Cuando Yeshúa compara el valor de la vida con comer y beber, el cuerpo con la ropa y la necesidad de alimento con el trabajo de plantar y cosechar, de ninguna manera está sugiriendo que todos deberíamos volvernos perezosos o, en algún sentido distorsionado de ser provistos, simplemente quedarnos acostados y esperar que Dios nos alimente, nos dé vivienda y nos vista sobrenaturalmente. Más bien, Cristo reconoce que no hay nada más humano que preocuparse por el dinero. He conocido a algunas personas ricas que quizá se preocupen más por el dinero que las personas que tienen poco. Así que esto, por sí mismo, demuestra que albergar ansiedad por estas cosas no nos acerca ni un centímetro a resolver el problema de la preocupación en nuestras vidas. Solamente la fe en el Señor puede ser el bálsamo que calma y tranquiliza. Así que lo que estoy diciendo es que esta pregunta encaja con la elección que se nos presentó acerca de escoger nuestro amo, ya sea el dinero o Dios. La elección es: ¿permitiremos que la preocupación y la ansiedad sean nuestro amo, o permitiremos que nuestra fe en Dios sea el gobernante de nuestros pensamientos? Al igual que con el dinero y Dios, no existe un enfoque intermedio, con un pie dentro y otro fuera, que funcione. Elige: ansiedades personales acerca de nuestras necesidades, o fe en Dios.

Entendamos esto: tener comida, ropa y algo que beber es generalmente algo garantizado para la mayoría de la sociedad occidental de nuestro tiempo (por supuesto, reconociendo que hay quienes quedan fuera de esa generalidad). Pero en los días de Cristo, eran precisamente estas cosas las mayores fuentes cotidianas de preocupación y ansiedad para los judíos. Hoy nos preocupamos mucho por qué enfermedad podríamos contraer. Por el valor de las acciones y de nuestro 401K. Por si recibiremos un buen aumento en el trabajo o si el costo del seguro médico llegará a ser inasequible para nosotros. Todas estas son cosas que nos parecen razonables como motivo de preocupación. Así que el tema subyacente de estos versículos finales del capítulo 6 realmente no se refiere tanto a la comida, la bebida y la ropa; más bien, se refiere a la fe en Dios como antídoto contra la preocupación. Cada época y cada persona tiene diversas cosas legítimas por las cuales podríamos sentir ansiedad. Pero en cada época confiar en Dios es nuestra mejor esperanza de paz interior, sin importar qué circunstancia pueda surgir.

Observen cómo Cristo utiliza ejemplos de la naturaleza para demostrar Su punto. La idea de comprender grandes verdades espirituales observando criaturas físicas y naturales se encuentra a lo largo de toda la Biblia. C. H. Dodd lo expresa de esta manera:

**«(Jesús) sostenía la convicción de que no existe una mera analogía, sino (más bien) una afinidad interior entre el orden natural y el orden espiritual. O, como podríamos expresarlo en el lenguaje de las propias parábolas, el Reino de Dios es intrínsecamente semejante al proceso de la naturaleza. Puesto que la naturaleza y la sobrenaturaleza constituyen un mismo orden, se puede tomar una parte de ese orden y encontrar iluminación para las otras partes».**

Es decir, el reino natural y el reino espiritual no son simplemente similares, sino que en realidad están hechos de la misma materia porque ambos son producidos y cuidadosamente supervisados por el mismo Creador amoroso. Así que el uso que Yeshúa hace de las aves y las plantas (flores) para compararlas con la vida humana y nuestras necesidades no es descabellado ni mera retórica. Una cosa explica la otra. Pero hay una cosa que no es igual: el valor de las aves y las plantas frente al valor de la vida humana. Aquí Yeshúa utiliza la lógica y el argumento judíos tradicionales (incluso rabínicos). Utiliza el principio de **Kal V'chomer**. El principio de lo liviano frente a lo pesado. Este principio se utiliza en filosofía para comparar los elementos A y B bajo determinadas circunstancias. Así que, si A es cierto, entonces B debe serlo mucho más. En este caso, puesto que Dios tiene tanta preocupación por la humanidad

que ha enviado a Su Hijo a morir por nosotros, ¿no nos dará entonces lo que necesitamos en una proporción mucho mayor que la que utiliza para cuidar de las aves y las plantas? La respuesta a una pregunta de **Kal V'chomer** se encuentra dentro de la propia estructura de la pregunta. Y la respuesta a la pregunta de Cristo es: por supuesto que Dios tendrá mayor cuidado de los seres humanos hechos a Su imagen que de las aves y las plantas, que ya son maravillosamente cuidadas.

Al final del versículo 27, Yeshúa continúa esa pregunta con otra: «¿Puede alguno de ustedes, preocupándose, añadir una sola hora a su vida?». Permítanme decirlo de otra manera: **preocuparse es una insensatez y no logra nada**. No solamente no añade a nuestra longevidad, sino que la reduce. Entonces, ¿por qué hacerlo? La preocupación es el ejemplo perfecto de hacer algo inherentemente improductivo o incluso destructivo. Así que la respuesta obvia a Su pregunta es: «no». ¿Acaso algún ser humano, judío o gentil, cree que preocuparse ayuda a resolver las cosas? ¿O que la ansiedad es la clave para una vida larga? Entonces, si sabemos inherentemente la respuesta a eso, ¿por qué seguimos haciéndolo, aparentemente incapaces de detenerlo? La respuesta está al final del versículo 30: «Qué poca confianza tienen». ¡Ay! Dos versículos después, Jesús dice que tener poca confianza, lo cual produce gran ansiedad, es lo que experimentan los paganos porque ponen su corazón en «todas estas cosas». ¿Qué cosas? Literalmente, comida, ropa y bebida. Pero estos elementos simplemente representan todas las necesidades materiales que los seres humanos tienen o desean. Y los paganos experimentan preocupación, dice Yeshúa, porque esto es en lo que ponen su corazón. En otras palabras, el dinero y las posesiones materiales son inherentemente el amo de los paganos, y el resultado es un deseo de poseerlos que nunca queda completamente satisfecho. Pero si Dios es nuestro amo, entonces, como dice el versículo 33: «Busquen primero Su Reino y Su justicia, y todas estas cosas (nuestras necesidades materiales) les serán dadas».

Los creyentes parecen notar fácilmente la parte que dice que busquemos Su Reino. Pero con frecuencia la parte «y Su justicia» parece pasar desapercibida. Recuerden lo que hemos aprendido anteriormente: la justicia de Dios es Su voluntad de salvar. Así que buscar Su justicia significa buscar la salvación. Su Reino y Su salvación están orgánicamente conectados. Su Reino es el ámbito de los salvos y solamente de los salvos. Y el único canal hacia la salvación se encuentra en el Hijo de Dios, Yeshúa. Así que, una vez más, vemos que Cristo **NO** está diciendo: busquen solamente a Dios y no tengan ningún interés en adquirir provisiones para ustedes y sus familias. Más bien, esta es otra afirmación acerca de las prioridades. Necesitamos la salvación de Dios y también necesitamos

sustento y provisión. Pero PRIMERO, y con la mayor energía, y por encima de todo lo demás, necesitamos buscar el Reino de Dios y la salvación que Él ofrece.

Por lo tanto, puesto que la preocupación siempre tiene que ver con nuestros deseos y necesidades físicas, materiales y terrenales (que siempre deben ser secundarios a nuestra relación espiritual con Dios), dejen de preocuparse por estas cosas y especialmente por el futuro. No pueden controlar, modificar ni detener el futuro. Esto no significa que no debamos planificar ni que debamos ser indiferentes a nuestras necesidades evidentes. Esto habla de la ansiedad infructuosa; de obsesionarse y angustiarse por las cosas, en lugar de planificar una manera de mejorar nuestras circunstancias en conjunto con la plena confianza en Dios como nuestro amo. Porque todo lo que Dios quiere, ordena o permite es inevitable.

La próxima vez comenzaremos el capítulo 7.